



Página abierta

La Prensa Austral, Punta Arenas, 9. VII. 1992 p. 2 000193452

8844535 Recuerdos de Luis Durand 1894-1954

Por Marino Muñoz Lagos



1925

En nuestra literatura causó legítimo asombro la aparición en Chile de la escuela criollista, cuyas raíces debemos encontrarla en las letras hispánicas. A nuestro país llegó en momentos propicios del auge de nuestra agricultura, una de las mejores fuentes nutritivas del patrimonio nacional. En los inicios del presente siglo y avanzando hasta su primera mitad, nuestros escritores narraban con notable destreza la vida del campo, sus personajes y el entorno natural en que se encajaban sus múltiples temas.

Mariano Latorre encabezó este importante ciclo de la literatura chilena y fue a la vez uno de sus más señeros representantes. Nacido en Cobquecura, venía de un paisaje avasallado por el bosque y sus litorales. Nadie mejor que él para mostrar artísticamente la flora de nuestros campos, los nombres de sus especies arbóreas y el estado del clima en las diversas zonas donde ubicaba sus anécdotas. Sus libros abren una considerable etapa de las letras, cuando escribir era oficio de titanes y el país era un ilustre desconocido, tanto para los mismos habitantes como para quienes nos visitaban.

De improviso asomó en el quehacer literario nuestro un escritor que era la antítesis de Mariano Latorre, pese a escribir en el mismo rubro criollista. Se trataba de Luis Durand, quien nació en Traiguén el 12 de julio de 1877 y murió en Santiago en 1954. Este hombre generoso, de rostro afable y ademanes gentiles era de la Frontera patria y había nacido en la pequeña ciudad de Traiguén, ubicada hacia la costa de Victoria en la antigua provincia de Malleco.

Luis Durand es autor de un hermoso libro de memorias que tituló "Gente de mi tiempo", donde cuenta la vida y los milagros de sus paisanos de Traiguén, su familia y sus vecinos, todo el pequeño mundo que teje y desteje el ir y venir de sus hombres y mujeres. Y como trasfondo de todo esto, el campo majestuoso de la zona sur chilena, abierto en bosques perfumados de clorofila y en trigales de oro puro que cruzan sus extensos potreros.

Este escritor tan nuestro fue un lector entusiasta desde niño. No le arredraban las intensas lluvias del invierno si sus deseos eran conseguirse un libro con una vecina, misión que casi siempre cumplía invocando el nombre de su madre. Su osadía iba más lejos cuando se hizo amigo de un zapatero, sólo por el hecho de estar suscrito a novelas por entrega y a folletines que el muchacho se devoraba a la luz vacilante de una vela en las noches tempestuosas de Traiguén.

Terminados sus estudios primarios en su ciudad natal, el joven soñador hizo sus maletas para continuarlos en el Instituto Nacional de Santiago, donde cursó sus humanidades. Luego regresó al lar paterno, para dedicarse a la administración de fundos, estar en continuas vicisitudes con el campo y cumplir con sus anhelos de traducir en prosa todo lo que albergaba en su romántico corazón. Todo esto lo traduce en las páginas cautivadoras de "Gente de mi tiempo", en los momentos aquellos en que daba rienda suelta a sus ensañaciones:

"La naturaleza nos da una sensación honda y sincera de lo que es la belleza del mundo y de la vida. Parece que nos provoca deseos de ser más generosos, de darse plenamente en una arrebatada euforia de luminosa alegría vital. El campo fue para mí como un deslumbramiento. Yo no sé de dónde saqué ese inmenso amor por la naturaleza, pero recuerdo que cuando era pequeño leía con inmenso agrado los avisos de los diarios en que se ofrecía un fundo en venta, con tierra de chacras, potreros de engorda y montaña".

De ahí salió el más auténtico escritor del campo chileno. Mientras Mariano Latorre con toda su donosa calidad de prosista nos entregaba un campo memorizado en volúmenes y viajes, Luis Durand nos daba la imagen del campo vivido en todas sus atraídas actividades. Cuentos suyos como "Los afuerinos", "La picada" y "Vino tinto" encierran el acontecer fresco y dramático, enternecedor y espontáneo de toda una existencia rural que fue el diástole y sístole de nuestra economía, cuando todavía la técnica o la ciencia penetraban con sus novedades en su apacible desarrollo de siglos.

Luis Durand es uno de los escritores más legítimos del campo chileno. Sus novelas y cuentos nos enseñan más que cientos de tratados y su cazarrería criolla nos dice que es escribir es vivir, la más admirable de las recetas.

## Recuerdos de Luis Durand [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recuerdos de Luis Durand [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile